

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

Título: Títeres en la colonia

Autora: Elizabeth Antonini

Mi experiencia como docente se inició hace muy pocos meses, aunque llevo años trabajando con los niños en otras circunstancias, como son las fiestas infantiles y la guardería. Hoy me encuentro dictando clases frente a un 2º año, no por mera necesidad económica, sino por la necesidad de enfrentar y superar desafíos personales y a la vez aportar algo “nuevo” a una sociedad en donde los valores y la imaginación de los chicos parecen no tener lugar ni tiempo.

Hay dos cosas que me propuse al aceptar este desafío: primero que los alumnos asocien la escuela con un ámbito no solo de aprendizaje, sino también de confianza, de disfrute y encuentro con sus pares (tal vez porque añoro mi paso por la escuela primaria), y segundo por las experiencias vividas se recuerden de por vida. Y no me refiero solo a saber las tablas e identificar y usar correctamente los verbos o a la elaboración de oraciones que, sin lugar a duda los prepara para un difícil futuro, sino a esas pequeñas cosas cotidianas, a esos cálidos momentos que de verdad no se olvidan por el resto de la vida y de los cuales hacemos quizás, los aprendizajes más valorados.

En el marco de la feria de ciencias estuvimos trabajando junto a los alumnos con la vida que llevaban las personas en la época colonial, haciendo hincapié en las clases sociales y en los derechos que se le asignaban a cada una de ellas.

Después de haber leído material, analizado relatos de la época de la colonia, descripto y analizado imágenes, nos encontramos con una gran cantidad de información para asimilar. Comencé a pensar entonces en un recurso que me permitiera fácilmente trabajar todo lo obtenido.

Realizamos láminas y afiches, elaboramos breves informes, armamos cuadros comparativos, registramos conclusiones pero...algún otro recurso tenía que poner a su disposición, algo más creativo y que estimulara su imaginación como en mi práctica me propongo.

Debo confesar que los títeres no son de mi agrado, nunca me llamaron la atención y es un recurso bastante utilizado y no muy novedoso (aunque sé que una buena obra de títeres atrapa y se disfruta). Pero ¿Por qué debería desagradarle a mis alumnos?

Les propuse la idea de elaborarlos con sus propias manos y vestirlos con las ropas típicas de la época y de cada grupo social. Enseguida aceptaron y comenzaron a hacer comentarios del personaje que iban a construir como: "Yo voy a hacer un negrito", "yo quiero hacer una dama antigua". Me di cuenta que estaba utilizando un material concreto para trabajar un tema sumamente abstracto para los alumnos.

Inmediatamente me dije "necesito ayuda" y sin dudarlos recurrí a Marcelo, que es el profesor de plástica de nuestra escuela, para que me ayudara a no terminar desaparecida entre montañas de goma espuma, telas, lanas, narices y ojitos de telgopor, y ensordecida con frases como: "Seño, la lana no se me pega"; Seño: ¿Cómo le hago la boca?; "no me salen las orejas seño".

Esta decisión fue más que acertada porque el profe no solo aceptó con gusto y me alivió de todo ese lindo caos, sino que aportó muchas ideas buenísimas que solo los profes de plástica tienen.

Acordamos un día, envié la lista de materiales y el trabajo final fue hermoso. Terminé con esa sensación de decir "estoy cansada, pero valió la pena". Y también con una cuota de entusiasmo. Incluso hubo un alumno al que me cuesta trabajo entusiasmarlo con los temas propuestos, que en esa oportunidad se mostró decidido, participativo y hasta apresurado para terminar y usar su títere.

El día que los alumnos de segundo año portaban sus títeres en la fila para llevarlos a casa a la salida de la escuela hubo quienes les preguntaban: ¿Son para vender?; y me causaba mucha satisfacción y alegría por mis alumnos que habían logrado tan lindos trabajos.

Pero la historia no termina ahí. Obviamente faltaba la obra escrita que los personajes de época debían presentar. Estaba frente a la posibilidad de trabajar en otra área con el mismo recurso. Y me da la sensación de que hicimos el paso al revés, primero los personajes y luego la obra, cuando generalmente parto de una obra o texto para planificar.

En su elaboración incluí contenidos como la utilización de los signos de puntuación, la coherencia al escribir, el diálogo, los sustantivos comunes y propios, y por supuesto el desarrollo de la oralidad, respetar el turno para hablar, el debate constructivo, la fundamentación de los dichos de los personajes en base a lo investigado, etc.

La obra finalizada se refiere al derecho a la educación que las clases sociales altas tenían en la época colonial y del que gozaban las clases bajas/negros e indígenas). Fue presentada por alguno de los alumnos en el aula. Ahora estamos esperando la oportunidad de hacerla frente a un público amplio.

Siento que cumplí con los dos objetivos que me propongo para mi práctica: que los alumnos disfruten de la experiencia enriquecedora, jugando y aprendiendo, fomentar a ellos la imaginación y las ganas de aprender.

Y hace unas semanas el profe me preguntó: "Y, seño ¿Cuándo hacemos otra obra?"